

Parias urbanos: segregación residencial de africanos y gitanos en Almería

Juan Carlos CHECA OLMOS
& Ángeles ARJONA GARRIDO

Doctor en Sociología, Profesor de la Universidad de Almería & Doctora en Antropología Social, Profesora de la Universidad de Almería.

RESUMEN: El objetivo de este artículo es medir y analizar los procesos de segregación residencial de los africanos y gitanos que viven en el Poniente almeriense. Para ello, hemos utilizado los principales índices de medida: disimilitud, aislamiento y centralidad. De igual modo, se han realizado dos encuestas. La primera se administró a la población africana y gitana, en la que se registran indicadores socioeconómicos, culturales y residenciales. La segunda se administró a la población autóctona no gitana, en ella se recogen emociones, actitudes y comportamientos hacia los africanos y gitanos. Los resultados muestran que ambos grupos presentan elevadas cifras de segregación y que las principales causas de esta situación son los prejuicios y discriminación que sufren por parte de los autóctonos no gitanos y de su capacidad económica y, en menor grado, las preferencias por el endogrupo.

DESCRIPTORES: Segregación residencial. Inmigrantes. Gitanos. Almería.

I. INTRODUCCIÓN

Almería ha sido tradicionalmente una tierra de migraciones. Con el transcurrir del tiempo los almerienses han emigrado a lugares tan diversos como América, Norte de África, Europa o la España desarrollada. Sin embargo, con el desarrollo y la expansión de agricultura intensiva bajo plástico (en invernadero), sobre todo en la comarca del Poniente, la dirección de las migraciones cambia. De ahí, que encontremos dos grandes oleadas de inmigración. La primera provenía de los municipios y comarcas cercanas al desarrollo agrícola,

destacando, especialmente, Las Alpujarras, tanto del lado granadino como almeriense. Esta migración vino a cubrir la necesidad de mano de obra que generó el Instituto Nacional de Colonización (INC) al actuar en dicha comarca: abriendo pozos, repartiendo lotes de tierra, casas y animales. Incluso en determinados momentos, vinculados a las tareas agrícolas (siembra y cosecha), llegaban temporeros, también de estos y otros lugares, principalmente población gitana que, con el paso del tiempo, también terminaron asentándose definitivamente.

La segunda oleada migratoria empieza a

Recibido: 24.01.2007. Revisado: 17.04.2007.
e-mail: jcheca@ual.es; arjona@ual.es.

Agradecemos a los evaluadores anónimos de la revista sus valiosos comentarios y sugerencias para la redacción final de este artículo, sobre todo en su aporte teórico y metodológico, así como en la inclusión de nuevas referencias bibliográficas

principios de los noventa, con la llegada de población extranjera desde el norte de África. Hasta mediados de la década de los ochenta del siglo pasado la presencia de inmigrantes en Almería era casi anecdótica. Su estancia en la provincia se convertía en una etapa de su proceso migratorio hacia la Europa más desarrollada. Pero la consolidación y expansión de la agricultura intensiva y junto al abandono de parte de la mano de obra familiar del invernadero (mujer e hijos) hacia otros segmentos y empleos del mercado, creó una importante demanda de empleo duradera, favoreciendo la estancia definitiva de los extranjeros en la comarca, que en la actualidad suponen más del 20% de la población en algunos municipios, con más de cien nacionalidades diferentes.

No obstante, el asentamiento permanente de este crisol multicultural no se ha producido de manera uniforme en los diferentes ámbitos socioeconómicos que configuran la integración, especialmente en materia residencial, ya que los diferentes colectivos presentan altas tasas de diferenciación residencial. Aquí vamos a entender por segregación residencial a la desigual distribución de grupos de población en el territorio, que se manifiestan de diferentes maneras: primero, la proximidad/distancia física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales; segundo, la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad; y tercero, la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad.

La literatura sobre segregación se ha centrado especialmente en las comunidades inmigradas en los países occidentales¹. Sin embargo, uno de los grupos que mayores niveles de segregación padecen son los gitanos, aunque han sido escasamente estudiados con respecto a otros colectivos². Los gitanos en España, desde su llegada, se han insertado en espacios segregados³, especialmente en las grandes ciudades, de modo que parece existir una correlación

positiva entre el tamaño del grupo y su segregación. En ocasiones explicada por las propias características del grupo (CHAO & MARTÍNEZ, 2004) y de su capital social, basado en la cooperación, ayuda mutua o habilidades económicas familiares, y en otras, debido a procesos históricos de crecimiento urbano y maniobras de la población mayoritaria.

Por eso, en este texto nos interesamos por cómo se está produciendo la localización de los extranjeros africanos y gitanos, para conocer su grado de segregación y los motivos que producen dicho proceso. El estudio se realiza en las ciudades de El Ejido y Roquetas de Mar. Localidades que albergan el mayor número de inmigrantes de la provincia de Almería, así como una gran diversidad de nacionalidades y grupos étnicos extranjeros. De igual modo, la presencia de gitanos, aunque mucho menos significativa, es importante. De ahí, el interés de comparar el proceso de localización de diferentes grupos.

Aunque en el texto se lleva a cabo un análisis con variables que inciden en el proceso actual, los motivos y las características que se dibujan muestran, evidentemente, una situación que es fruto de un proceso socio-histórico concreto, de ahí que pueda variar con lo ocurrido en otros lugares y momentos. En consecuencia, el principal objetivo de este trabajo consiste en ofrecer, a partir de los diferentes marcos teóricos que la literatura internacional presenta sobre el fenómeno, unos instrumentos que midan y expliquen la segregación, a la vez que permita comparar resultados con otros lugares y grupos étnicos.

2. MÉTODOS Y DATOS

Para conocer las causas que conducen a la segregación residencial de los inmigrantes y gitanos hemos analizado: en primer lugar, las percepciones y procesos sufridos por dichos colectivos en el mercado residencial y la configuración urbana. En segundo lugar, las opiniones y actitudes de la población

¹ Para repasar esta cuestión véanse, entre otros, MASSEY & DENTON (1993), ICELAND & WILKINS (2006), para Estados Unidos; BRAMA (2006), MUSTERD & DEURLOO (2002), para Europa y en España MARTÍNEZ (1998), COLECTIVO IOE (2006), DE ESTEBAN & PERELLÓ (2006), CHECA & ARJONA (2006).

² Podemos profundizar en el escaso interés científico que ha suscitado la segregación de la población gitana en LADANYI (1992), y PUCKETT (2005).

³ Felipe V tuvo como objetivo dividir y repartir a la población gitana entre las principales ciudades del país, para evitar los contactos intragrupal y posibilitar su inserción laboral en actividades que realizaba el resto de la población. De este modo, el principal grueso de la población gitana se concentró en Andalucía, Extremadura y Murcia.

española no gitana, como elemento clave a la hora de diseñar y definir la incorporación al espacio urbano de esos colectivos poblacionales, puesto que son éstos quienes controlan el mercado residencial.

Para la obtención de esta información se diseñaron dos encuestas. La primera se administró a los inmigrantes africanos y gitanos residentes en la comarca del poniente almeriense y, más concretamente, en las ciudades de El Ejido y Roquetas de Mar.

Para los primeros se toma como universo de referencia los datos ofrecidos por el padrón municipal de 2005 en ambas ciudades. El universo de referencia son los africanos. El muestreo se realiza con afijación proporcional atendiendo al municipio y lugar de procedencia, el nivel de confianza establecido fue del 95,5%, con un error muestral de $\pm 5,5$. El número de encuestas fue de 390.

En el caso de los gitanos el universo de población⁴ se calculó a partir de nuestro conocimiento del entorno y, sobre todo, por las aproximaciones al número de gitanos que nos han dado las propias asociaciones, así como las cifras estimadas por informantes clave: gitanos, mediadores, trabajadores sociales, etc. Por ello, calculamos que en ambos municipios residen unas tres mil personas de etnia gitana.

El muestreo fue realizado por cuotas con afijación proporcional atendiendo al municipio, con un nivel de confianza del 95,5% y con un error muestral de $\pm 5,5$. De este modo, se estableció una muestra de 298 encuestas.

El cuestionario para ambos grupos poblacionales se divide en varios bloques: el primero interroga sobre los datos sociodemográficos y laborales de la población; el segundo analiza la movilidad residencial y la preferencia por determinados vecindarios —atendiendo a la composición étnica e interacción social—; el último se centra en la percepción de discriminación que tienen estos colectivos en cuanto a la venta y alquiler de viviendas por parte de la población no gitana y las agencias inmobiliarias, así como la concesión de préstamos de las entidades financieras.

La segunda encuesta se administró a la población española no gitana. A partir del

padrón municipal de 2005 se obtuvo la muestra por cuotas, atendiendo al lugar de residencia, sexo y edad. En este caso el trabajo de campo se realizó mediante rutas aleatorias. El error muestral es de ± 5 y el número total de encuestas realizadas ha sido 402.

Dicho cuestionario registra, fundamentalmente, actitudes de tipo afectivo, cognitivo y conductual. Para ello, se ha construido una escala de emociones a través de cuatro sentimientos, dos positivos y dos negativos (admiración, simpatía, inseguridad y rechazo) que oscilan entre 1 nada y 5 mucho. También se utiliza una escala cognitiva para medir el prejuicio a través de otros 4 adjetivos (trabajadores, limpios, violentos y machistas), entre nadie posee el rasgo (1) y todas las personas poseen el rasgo (5). Por último, se formulan unos ítems actitudinales vinculados con el alquiler y venta de residencias y con la preferencia por determinados vecindarios. La escala fluctúa entre 0 y 10.

A partir de los resultados de las diferentes escalas se ha creado el *índice de exclusión residencial*, como resultado de asignar el valor cero a las posiciones más favorables, por parte de la población autóctona, en cuanto a emociones, estereotipos y conductas sobre los inmigrantes y gitanos se asignó un punto a los entrevistados que mostraban posturas negativas en las anteriores variables. De esta forma, el índice varía entre 0 y 10 puntos.

3. RESULTADOS

3.1. Cuantificación

En diversos trabajos se pueden contabilizar más de una veintena de índices en la medición de la segregación, aunque no todos con igual aceptación, ya que algunos apenas han sido utilizados en las investigaciones empíricas. MASSEY & DENTON (1993) los resumen agrupándolos en cinco categorías: distribución, exposición, concentración, centralización y dispersión.

Los índices más utilizados en la literatura internacional son el de *disimilitud* (ID), en la

⁴ Puesto que ninguna fuente estadística oficial recoge la variable étnica —gitano— es un gran desafío metodológico realizar una encuesta probabilística sin conocer con exactitud el universo de estudio. De ahí, que los resultados deban ser leídos con esa salvedad

y limitación. Sobre éste y otros problemas metodológicos que acarrea el estudio de la población gitana pueden verse SAN ROMÁN (1976), VÁZQUEZ (1980), GAMELLA (1996).

categoría de distribución, el de *aislamiento*, dentro de exposición, al que añadimos el de Absoluta Centralización, correspondiente a la categoría de centralización, debido a que se adecua bien a las particularidades locacionales de las residencias en nuestro ámbito de estudio.

El índice de disimilitud compara la localización residencial de varios grupos poblacionales en un contexto determinado, de acuerdo con su proporción en el total de la comunidad.

$$ID = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left(\frac{X_i}{X} - \frac{Y_i}{Y} \right)$$

donde:

- X_i : es la población de tipo X en la zona i ⁵.
- X : es la población total de tipo X en todo el ámbito de estudio.
- Y_i : es la población de tipo Y en la zona i .
- Y : es la población de tipo Y en todo el ámbito de estudio.

El valor oscila entre 0 y 1, de modo que cuánto más bajo es el resultado más homogénea es la distribución espacial del grupo considerado y menor segregación presenta; por el contrario, cuánto más elevado es el dato mayor es la proporción de población que tendría que trasladarse para llegar a una distribución uniforme y, por consiguiente, mayor es la segregación.

Sin embargo, con el índice de aislamiento no sólo se estudia la distribución espacial de las poblaciones sino también las posibilidades de contacto o interacción entre los miembros de los grupos. Este índice también varía entre 0 y 1.

$${}_b P_w = 1 - \left[\left(\frac{W}{B} \right) (1 - {}_w P_w) \right]$$

$${}_w P_w = \sum_{i=1}^n \frac{W_i}{W} \frac{W_i}{T}$$

⁵ Normalmente la unidad de medida es la sección. Sin embargo, a partir de la información y conocimiento de investigaciones previas sobre el crecimiento de estas ciudades (véase CHECA, 2007) las medidas se realizan tomando como referencia las manzanas residenciales, determinadas por su disposición física y geográfica, así como la antigüedad de los edificios (véase MUGURUZA, 1986). Con esta delimitación de la unidad de análisis (más pequeña) los resultados varían, en ocasiones, sustancialmente con los mostrados tomando como referencia la sección. Por eso, en CARVAJAL & CORPAS (2006) los índices de segregación muestran cifras más bajas para el mismo contexto.

${}_b P_w$: es el aislamiento de la población b con respecto a la población w .

W : es el número total de población de tipo w .

W_i : es el número de población w en la zona i .

B : el número total de población b .

T : población total.

Con el Índice de Absoluta Centralización se mide la proximidad que tienen las residencias de los grupos al centro de las áreas urbanas.

$$ACE = \sum_{i=1}^N C_i - A_i \sum_{i=1}^N C_i A_{i-1}$$

donde:

- N : está formado por las diferentes sub-unidades que componen el área total ordenadas por la distancia al distrito central de negocios.
- C : es la proporción acumulada de la población X en la subunidad i .
- A : es la proporción acumulada del área a través de la subunidad i .

Los rangos oscilan entre 1 y -1. El valor positivo indica la tendencia del grupo estudiado a vivir junto al centro del contexto estudiado; el valor negativo señala la tendencia a vivir fuera del centro.

Analizando las cifras resultantes de la aplicación de las fórmulas podemos observar que la segregación espacial es elevada. Más concretamente, con las cifras de la tabla siguiente se comprueba que los inmigrantes procedentes de África son quienes mayores cifras de segregación presentan⁶, seguido por los latinoamericanos, en último lugar los europeos del este, permitiéndonos hablar incluso, para algunos casos, de hipersegregación o resegregación.

Los resultados de los tres índices de medida para los inmigrantes procedentes de África muestran que, además de estar concentrados en determinadas áreas

⁶ De forma general, son los nacionales de los países comunitarios quienes presentan unas cifras más acentuadas. Así, por ejemplo, los británicos en El Ejido tienen un índice de disimilitud de 0,76 y los alemanes en Roquetas de Mar un 0,74. Ahora bien, las circunstancias y los procesos son distintos a los padecidos por los inmigrantes extracomunitarios. La población comunitaria se asienta en zonas junto a la playa con un carácter exclusivamente turístico, esto es, Aguadulce y la Urbanización de Roquetas de Mar en Roquetas de Mar y Almerimar en El Ejido.

(disimilitud), las cifras se elevan en referencia a la falta de contacto con las poblaciones autóctonas (aislamiento) y la distancia al centro del núcleo principal (centralización), especialmente en El Ejido. Por tanto, son los africanos quienes viven de manera habitual en los diseminados entre invernaderos. Sin embargo, los latinoamericanos y los europeos del Este también presentan altas cifras de segregación en cuanto al índice de disimilitud, pero suelen disminuir en los índices de aislamiento y centralización, indicándonos que se ubican principalmente en diseminados próximos a los centros urbanos o en los propios centros, ofreciendo una mayor probabilidad de contacto con los nacionales, bien en el vecindario, bien en los espacios públicos.

Cuando aplicamos las medias a la comunidad gitana también resultan cifras muy altas, que muestran una elevada segregación. Así, tomando como referencia al resto de la población española, en

Roquetas de Mar la disimilitud de los gitanos es de 0,60 y 0,68 el aislamiento, en el Ejido 0,57 y 0,64 respectivamente. Sin embargo, para ambas ciudades los resultados del índice de centralización muestran que la gran mayoría de los gitanos viven en núcleos urbanos, aunque en Roquetas de Mar se concentran en la propia ciudad, en El Ejido se localizan, sobre todo, en una de sus entidades locales: Pampanico. De igual modo, hay más gitanos viviendo en cortijos diseminados en El Ejido que en Roquetas de Mar.

No obstante, cuando calculamos la segregación entre ambos grupos —gitanos e inmigrados— comprobamos que las cifras se reducen, sobre todo, en el caso del aislamiento, lo que indica que las áreas ocupadas por gitanos están habitadas, también, por inmigrados, como es el caso de Pampanico en El Ejido o Las Doscientas Viviendas en Roquetas de Mar.

Además, la segregación residencial, tanto

FIG. 1. Segregación residencial de los africanos* y gitanos en El Ejido y Roquetas

	Disimilitud	Aislamiento	Centralización (núcleo principal)	Centralización (otros núcleos próximos)**
El Ejido				
Argelia	0,49	0,75	-0,78	-0,34
Gambia	0,77	0,77	-0,84	-0,56
Guinea Bissau	0,59	0,59	-0,53	-0,39
Marruecos	0,42	0,60	-0,78	-0,40
Senegal	0,73	0,79	-0,75	-0,34
Media inmigrados	0,53	0,62	-0,31	-0,02
Gitanos	0,57	0,64	0,66	0,78
Roquetas de Mar				
Argelia	0,84	0,45	-0,21	-0,31
Gambia	0,83	0,58	-0,14	-0,47
Ghana	0,75	0,55	-0,61	-0,37
Guinea Bissau	0,78	0,60	-0,33	-0,25
Mali	0,84	0,84	-0,66	-0,43
Marruecos	0,57	0,45	-0,10	0,24
Mauritania	0,84	0,55	-0,45	-0,33
Nigeria	0,80	0,51	-0,32	-0,23
Senegal	0,65	0,55	-0,50	-0,20
Media inmigrados	0,72	0,51	-0,15	0,02
Gitanos	0,60	0,68	0,79	0,83

* Se han insertado sólo aquellos países que tienen una representación numérica y proporcional importante en su propio municipio.

** En estas cifras se han eliminado los inmigrados que viven en el núcleo urbano principal o en los diseminados más próximos a dicho núcleo. Para su cálculo sólo se incluye la población residente en cada núcleo y sus diseminados más cercanos.

Fuente: CHECA & ARJONA (2006). Elaboración propia.

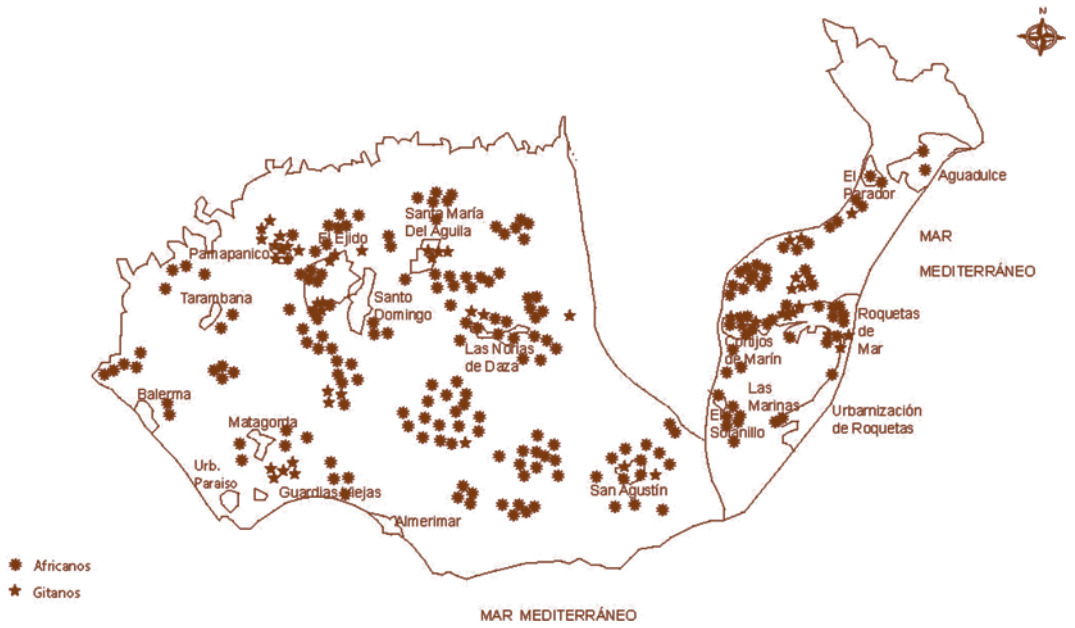


FIG. 2. Zonas de concentración de africanos y gitanos en diseminados y entidades locales dependientes de El Ejido y Roquetas de Mar

Fuente: Elaboración propia.



FIG. 3. Principales asentamientos de africanos y gitanos en la ciudad de El Ejido

Fuente: Elaboración propia.



FIG. 4. Principales asentamientos de africanos y gitanos en la ciudad de Roquetas de Mar

Fuente: Elaboración propia.

de los africanos como de los gitanos, muestra una desigual distribución por el territorio y presenta varias particularidades: en primer lugar, segregación vertical, esto es, cuando los inmigrados y gitanos residen en bloques de pisos y los comparten con españoles no gitanos, los inmigrados y gitanos ocupan los pisos más bajos, frente al resto que habitan en las plantas más altas.

En segundo lugar, ocupan espacios periféricos y zonas antiguas y, en contadas ocasiones, áreas de nueva construcción. Así, por ejemplo, los africanos que se sitúan mayoritariamente en diseminados (especialmente en El Ejido) cuando se insertan en los núcleos urbanos se concentran, por un lado, en áreas periféricas: Barrio de las Doscientas Viviendas en Roquetas de Mar o La Loma en El Ejido; por otro, en las zonas más antiguas: zona de las calles Manolo Escobar y Almería, en El Ejido, o alrededores de la plaza del Ayuntamiento de Roquetas. De forma similar los gitanos se insertan en espacios residenciales parecidos a los inmigrados, como resaltamos

anteriormente estos se ubican mayoritariamente en entidades locales dependientes, fuera de las propias ciudades (caso de Pampanico) o en la periferia (Doscientas Viviendas).

Por último, y de manera muy reducida, encontramos africanos y gitanos residiendo en barrios de creación más reciente como son el barrio de los Institutos en Roquetas de Mar o determinados bloques de VPO en Santo Domingo o La Loma en el Ejido.

3.2. Procesos explicativos

Las causas que se atribuyen al proceso de segregación residencial son múltiples y de diverso calado. Pero si analizamos la literatura precedente éstas se pueden agrupar en varios bloques (movilidad residencial, discriminación y asimilación), que nosotros vamos a tratar por separado, para ver su grado de explicación en ambos grupos y en nuestra área de estudio.

3.2.1. *Movilidad*

La explicación fundamentada en la movilidad residencial parte de la existencia de diferentes patrones en los desplazamientos entre los distintos grupos poblacionales: por un lado, debido a la composición poblacional; por otro, a la estratificación de los lugares.

Por tanto, para el primer caso la movilidad se explica, sobre todo, por las preferencias residenciales a partir de la composición étnica y racial de los vecindarios; o lo que es igual, los españoles no gitanos se inclinan por vecindarios donde no vivan gitanos, ni inmigrados.

CLARK (1986; 1988; 1989) ha sido el autor que más ha profundizado sobre esta explicación de la segregación. Hasta el punto que sostiene que las preferencias residenciales de los diferentes colectivos explican más la segregación que las cuestiones económicas o discriminatorias. De igual modo, los distintos grupos presentan diferencias en los patrones culturales, situación que afecta a las preferencias por ciertos vecindarios dotados con una serie de infraestructuras y equipamientos, a la vez que por una composición racial similar a la suya. En consecuencia, la segregación se produce a partir de la decisión voluntaria de vivir cerca del endogrupo.

No obstante, hay otras investigaciones, sobre preferencias residenciales, que van más allá de la composición racial de la población para explicar la segregación. Éstas se centran en el deseo de una determinada localización a partir de indicadores de interacción social, focalizadas en el capital humano y en la relación de oportunidades a través de una serie de variables de proximidad⁷. O lo que es igual, entre los grupos existen diferentes percepciones de cuales son los equipamientos más adecuados o necesarios para su colectivo. De ahí que ROSS (2003) sostenga que los individuos se inclinan hacia unos vecindarios donde las variables de proximidad estén más desarrolladas y en mejor estado, independientemente de la composición racial.

⁷ Equipamientos e infraestructuras, espacios verdes y de ocio, etc.; véanse, entre otros, BENABOU (1993), BORJAS (1998), ROSS (2003).

En suma, la explicación de la segregación a partir de la movilidad y las preferencias sostiene que, controlando las desigualdades interraciales, existen inclinaciones diferenciadas por la ubicación, características de la vivienda del entorno y de los servicios públicos.

Para el caso concreto de nuestro ámbito de estudio, los resultados de la encuesta muestran que la movilidad residencial de los gitanos, inmigrados y no gitanos es muy parecida. Así, por ejemplo, la población española no gitana ha residido, de media, en tres casas, frente a las 2,8 de los gitanos y 3,2 de los inmigrados. Ahora bien, las direcciones de los cambios residenciales distan bastante.

Mientras que los gitanos se mueven entre los diferentes barrios periféricos, esto es, del Puerto de Roquetas a las Doscientas Viviendas y viceversa, o de La Loma a Pampanico en El Ejido. Los inmigrantes lo hacen desde los cortijos dispersos entre invernaderos a las diferentes entidades locales dependientes de ambas ciudades (San Agustín, Las Norias o Santa María del Águila en El Ejido o Cortijos de Marín, El Solanillo, El Parador o Las Marinas en Roquetas de Mar) o a las zonas periféricas o zonas de mayor antigüedad de las propias ciudades (Doscientas Viviendas, Bulevar, La Loma, etc.).

Sin embargo, los españoles no gitanos se han movido desde las zonas céntricas y antiguas hacia los barrios próximos a la playa: especialmente, Almerimar (El Ejido), Aguadulce y Urbanización de Roquetas de Mar (Roquetas de Mar). Incluso, en la expansión prevista según los planes generales de ordenación urbana de ambas ciudades se va a construir preferentemente junto a la línea costera, para satisfacer las aspiraciones residenciales de la población autóctona y del turismo nacional y comunitario. En consecuencia, la frecuencia de la movilidad residencial no explica la situación de segregación residencial ni de los gitanos, ni de los inmigrados, aunque sí puede explicarla la elección del destino —atendiendo a la composición poblacional—.

Profundizando en las preferencias residenciales observamos, en el gráfico siguiente, que los españoles no gitanos prefieren vivir mayoritariamente junto a otros españoles no gitanos (endogrupo), más

concretamente el 44% viviría en un barrio de exclusividad de españoles no gitanos y el 26% de mayoría de españoles, sin embargo, sólo el 2% viviría en un barrio sin ningún español no gitano.

Por su lado, los españoles gitanos se inclinan también preferentemente por barrios de gitanos, puesto que el 24% desearía vivir en barrios formados exclusivamente por gitanos o el 27% con mayoría de gitanos. Esta opinión se fundamenta en la construcción identitaria a través del espacio (LEVISON & SPARKES, 2004). En menor grado, los gitanos prefieren un barrio sin gitanos (3%) o uno con mayoría de no gitanos (9%).

Por último, los africanos residentes en El Ejido y Roquetas de Mar son el colectivo estudiado que mayor preferencia tiene por el exogrupo, puesto que el 18% desea vivir en un barrio de mayoría de españoles o el 5% en uno exclusivamente formando por españoles. No obstante, su elección mayoritaria es la de residir en una barriada mixta, esto es, donde la población extranjera y española sea similar en su número.

En lo que existe coincidencia, entre ambos grupos, es donde les gustaría vivir. De modo que todos los grupos poblacionales eligen las zonas más próximas al mar como

las más deseables [Aguadulce, La Romanilla, Urbanización de Roquetas de Mar, Las Salinas (Roquetas de Mar) y Almerimar (El Ejido)] y los barrios de nueva construcción junto al centro de los municipios. Sin embargo, en muy pocos casos eligen, los gitanos e inmigrantes, como lugar de residencia los lugares donde realmente habitan: diseminados y barrios periféricos.

Los principales argumentos ofrecidos por parte de estos colectivos, además de la proximidad a la playa, son los recursos que ofrecen: colegios, bancos, supermercados, espacios de ocio y tiempo libre, etc. De ahí que se invalide para nuestro caso la tesis de ROSS (2003), que sostiene que existen diferencias en la movilidad residencial entre los colectivos, debido a las preferencias por vecindarios con determinados servicios, infraestructuras y equipamientos, que define una determinada interacción social.

En definitiva, la movilidad espacial y las preferencias residenciales por ciertas áreas explican sólo una parte del proceso de segregación que sufren tanto los gitanos y africanos. Aunque la autosegregación se hace más patente entre los primeros que en los segundos.

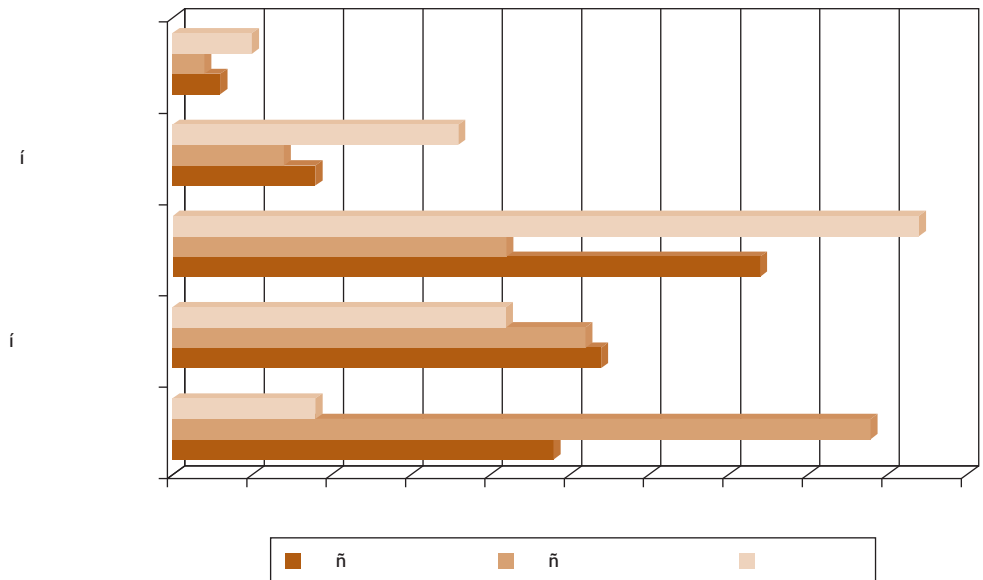


FIG. 5. Preferencias residenciales atendiendo a la composición poblacional

Fuente: Elaboración propia.

3.2.2. *Prejuicio/etnodiscriminación*

La explicación de la segregación a partir de la discriminación enfatiza la persistencia del prejuicio étnico racial —aspectos fundamentales a la hora de establecer las relaciones intergrupales—, que desemboca en una actitud discriminatoria y actúa en el impulso hacia la movilidad y segregación. Por tanto, la segregación es el resultado de mantener y preservar, por parte de determinados grupos, la homogeneidad poblacional.

GALSTER (1988; 1989), como respuesta a las investigaciones de Clark, resalta la discriminación racial, en el acceso a la vivienda y al mercado hipotecario, como la causa global de la segregación residencial, independientemente de su capacidad económica. Incluso ROSS & YINGER (2002) y SUMIT & al. (2003) van más allá, y sostienen que esa discriminación también se lleva a cabo por los bancos en la concesión de préstamos, aplicando condiciones más duras a los negros que a los blancos⁸.

En la comarca almeriense de Poniente la actitud de la población no gitana hacia el exogrupo gitano y africano es negativa. Como podemos observar en la tabla siguiente se pone de manifiesto que la intensidad de las emociones es baja. De hecho las emociones de carácter positivo están muy por debajo del punto medio teórico de la escala, sin embargo, las negativas lo superan. Dicho de otro modo, los inmigrados y gitanos crean

una percepción de inseguridad y rechazo a la vez que apenas generan simpatía y admiración. Del mismo modo, los rasgos atribuidos por parte de los españoles no gitanos a los otros dos grupos vuelven a arrojar una actitud negativa. De forma que, mayoritariamente, les adscriben estereotipos tales como machistas y violentos, además de considerarles poco trabajadores y sucios.

Toda esta carga de emociones y estereotipos negativos, frente a los gitanos e inmigrantes, tiene un reflejo directo en el componente conductual, que para el caso residencial se traduce en que el 34,7% y 24,9% no alquilaría o vendería nunca una vivienda a un gitano o africano respectivamente, de manera que, para ambos colectivos, menos del 1% de la población española no gitana no tendría ningún inconveniente en hacerlo.

Es más, el 90% de los almerienses no gitanos declaran que cambiarían de casa si habitara en un barrio con un número importante de gitanos o inmigrantes. Sólo el 4% no cambiaría y el resto lo supeditaba a la “cantidad de españoles castellanos” que hubiera en el vecindario.

La combinación de estos elementos nos ha valido para construir el índice de xenofobia residencial (véase apartado de métodos y datos); éste explica la consideración social de la población almeriense ante la incorporación residencial de los gitanos. De este modo, sólo el 1,9% se manifiesta nada xenófobo con respecto a los inmigrados procedentes de

FIG. 6. Media de las emociones y rasgos atribuidos a la población inmigrada y gitana

	Emociones		Rasgos atribuidos	
Inmigrados				
	Admiración	1,4	Trabajadores	1,6
	Simpatía	1,1	Limpios	1,5
	Inseguridad	3,3	Violentos	3
	Rechazo	2,9	Machistas	3,3
Gitanos				
	Admiración	1,1	Trabajadores	1,3
	Simpatía	1,6	Limpios	1,8
	Inseguridad	3	Violentos	3,2
	Rechazo	2,7	Machistas	3,5

Fuente: Elaboración propia.

⁸ Otras investigaciones, como las de MASSEY & DENTON (1993), MASSEY (2005) o ROSS & TURNER (2005), también

apuntan a la discriminación racial como el principal elemento que define la segregación.

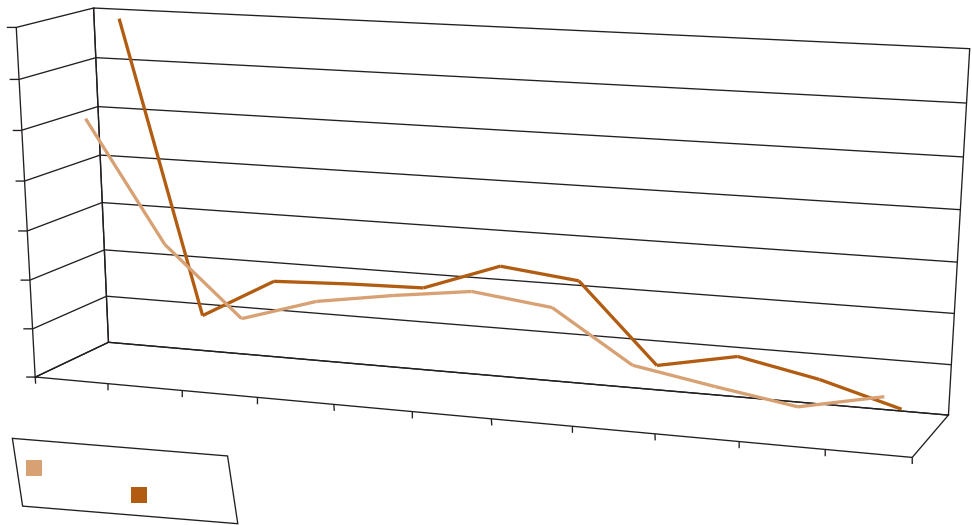


FIG. 7. Intención de vender o alquilar vivienda a inmigrantes y gitanos (%)

Fuente: Elaboración propia.

África, esto es, resaltan emociones, atributos y conductas favorables a la convivencia conjunta. Lo que significa que el 98% de la población almeriense muestra elementos xenófobos en contra de sus vecinos africanos, hasta el punto que el 3,6% es muy xenófobo.

Para el caso de los gitanos los datos arrojan resultados parecidos, puesto que únicamente el 2,5% de la población española no gitana se muestra nada xenófoba con la

inserción residencial de los gitanos, incluso el 5,2% manifiesta posiciones muy xenófobas.

Estas actitudes discriminatorias y xenófobas en materia residencial, según sostienen tanto los gitanos como los africanos, llegan de diferentes ámbitos, sobre todo, de los propietarios individuales y agencias inmobiliarias y, en menor medida, de las entidades financieras y la administración.

FIG. 8. Índice de xenofobia residencial* de los españoles no gitanos sobre los africanos y gitanos (%)

	Valor	Africanos	Gitanos
Nada xenófobo	0	1,9	2,5
	1	6,8	3,6
	2	9,4	9,6
Poco xenófobo	3	10,7	10,5
	4	17,7	16,3
	5	14,3	31,8
Algo xenófobo	6	11,4	10,6
	7	8,6	3,0
	8	10,4	3,8
Bastante xenófobo	9	5,2	3,1
	10	3,6	5,2
Total		100,0	100,0

* A partir de los 10 valores del índice los agrupamos en cuatro categorías: nada xenófobos (0); poco xenófobos (1-3); algo xenófobos (4-6); bastante xenófobos (7-9) muy xenófobos (10).

Fuente: Elaboración propia.

FIG. 9. Percepción de discriminación por parte de los africanos y gitanos (%)

	Propietarios individuales	Agencias inmobiliarias	Entidades financieras	Administración
Africanos				
Siempre	75	55	10	9
A veces	22	33	65	30
Nunca	3	12	35	61
Total	100	100	100	100
Gitanos				
Siempre	62	47	19	5
A veces	33	43	48	30
Nunca	5	10	33	65
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

En definitiva, la población inmigrada africana y gitana se circunscribe a un mercado residencial segmentado. Dado que gran parte de la población gitana (en muy pocos casos los africanos) accede a la residencia a través de viviendas sociales y/o de protección oficial. A la vez que adquieren viviendas a través de mercados residenciales abiertos, controlados por la población no gitana y las inmobiliarias. Y es aquí donde encuentran los mayores frenos, es decir, los no gitanos no quieren tener como vecinos a los gitanos e inmigrados, para ello, siguen la política de no alquilar o vender la vivienda, aun cuando éstos —gitanos e inmigrados— tengan la posibilidad económica de hacer frente a los gastos. La presión social y vecinal de no convertir el entorno en un “gueto” hace que los propietarios no acepten estas peticiones. Así, ambos colectivos sólo tienen la posibilidad de acceder a lugares donde la aceptabilidad de las viviendas por parte de la población restante es nula, esto es, viviendas (en algunos casos en forma de chabolas) situadas en disperso entre los invernaderos o en los barrios más periféricos de mayores carencias en equipamientos e infraestructuras.

Incluso esta estrategia discriminadora tiene también una base económica muy importante, ya que los propietarios de esas viviendas obtienen grandes beneficios alquilando o vendiendo viviendas que nadie aspira a comprar o alquilar por su antigüedad, deterioro y ubicación, esto es, existe un submercado residencial para

inmigrantes y, en menor grado, para gitanos.

A su vez, cuando las diferentes administraciones deciden tomar medidas para paliar las deficiencias en materia residencial, las actuaciones se llevan a cabo dentro de los propios barrios degradados. Decisión que no se toma por la petición expresa de la población a realojar, sino por el rechazo del resto, ya que la presencia de gitanos o inmigrantes devalúa económica y socialmente todas las zonas donde se insertan. Por ello, las nuevas viviendas con promoción pública se siguen construyendo en los barrios periféricos tradicionalmente ocupados por los gitanos.

En consecuencia, y a la luz de estos resultados, podemos anticipar que la discriminación es uno de los factores más importantes a la hora de explicar el proceso de segregación residencial de gitanos y africanos. En este sentido GALSTER & KEENEY (1988) se atreven a afirmar, de manera general, que si se eliminara la discriminación residencial se podría reducir las tasas de segregación hasta en un cuarenta por ciento.

3.2.3. Asimilación económica y cultural

El modelo asimilacionista pone el acento en las diferencias de estatus económico, por un lado, y de aculturación, por otro, como las principales causas de la segregación residencial.

Empezando por la asimilación económica, la literatura⁹ reciente sostiene que la segregación se debe, primero, a las diferencias de clase originadas por desiguales salarios y, segundo, a las posibilidades de gasto en materia de vivienda y localización. De ahí, por ejemplo, que las mayores tasas de segregación en Estados Unidos las tengan los negros e hispanos; en Europa los inmigrantes africanos y otros grupos étnicos como los gitanos.

Así, los colectivos que mayores ingresos tienen pueden comprar las viviendas más caras y situadas en cualquier lugar de la ciudad. Frente a los colectivos con peor situación económica, que sólo pueden pagar viviendas baratas en áreas más degradadas. Por tanto, existe una relación estrecha entre el coste de oportunidad y la posibilidad de pago.

Sin embargo, ICELAND & WILKS (2006) resaltan que el indicador económico es válido para explicar la segregación residencial de algunos grupos, pero no de otros. Así, en su investigación comprobaron que la clase social —asimilación económica— era el motivo principal de la situación de los hispanos

blancos y asiáticos, pero en el caso de los negros afroamericanos e hispanos afectaba más la raza. Otros estudios han mostrado que aun teniendo los mismos ingresos, ciertos colectivos siguen ocupando espacios disjuntos (TAEUBER & TAEUBER, 1965; MASSEY & DENTON, 1993). Por eso, para el caso norteamericano, los negros de clase media residen en lo que se llama el segundo gueto, no compartiendo espacio con los blancos de clase media.

En Almería cuando comparamos los ingresos familiares, por todos los conceptos, entre los gitanos, inmigrados y españoles no gitanos se observa que existe una importante diferencia: así, en el 40% de los hogares no gitanos entran ingresos por un valor mayor a 1.500 €, frente al 13,6% de los gitanos y 2,7% de los africanos. Esto se traduce que los últimos tienen menor capacidad de endeudamiento y, por tanto, las opciones de comprar vivienda donde uno quiere se reducen enormemente, de forma que sus posibilidades se circunscriben a diseminados, barrios periféricos o antiguos donde el precio de la vivienda es más bajo.

Ahora bien, ¿qué ocurre con los españoles

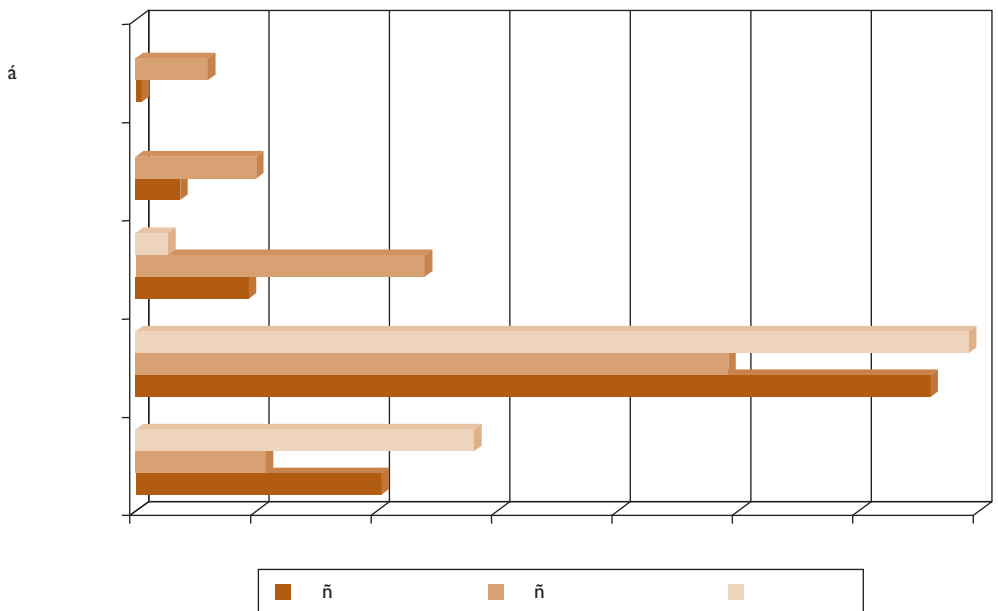


FIG. 10. Ingresos económicos de africanos, gitanos y españoles no gitanos (%)

Fuente: Elaboración propia.

⁹ Para un análisis exhaustivo de la corriente teórica de la asimilación económica, véanse, entre otros, THERSTROM &

THERSTROM (1997), ALBA & al. (2000), FISCHER (2003), ADELMAN (2004), HATTERY & SMITH (2005).

no gitanos que tienen la misma capacidad de endeudamiento que los gitanos y africanos?, ¿comparten el mismo espacio? La respuesta es no. Los españoles con ingresos similares no siempre viven junto a los gitanos e inmigrantes, sino que ocupan otros entornos. Dicho de otro modo, apenas existe población española no gitana viviendo en diseminados (exceptuando algunos propietarios de invernaderos que permanecen junto a las explotaciones), intersticios donde residen mayoritariamente los africanos o barrios periféricos como las Doscientas Viviendas la población extranjera y gitana alcanza casi el cien por cien de los habitantes.

La literatura internacional también señala a la deslocalización de los trabajos como causante de la segregación residencial (WILSON, 1987, 1997; KASARDA, 1995; KAIN, 2004), fruto de la reestructuración económica¹⁰. Dicho de otro modo, las grandes empresas se han trasladado a la periferia de las ciudades donde existen mejores condiciones y posibilidades de crecimiento y distribución de los productos y servicios, a lo que se le suma la necesidad de incorporar trabajadores de cuello blanco. Sin embargo, la comunidad negra no puede ocuparse en esos empleos ya que reside principalmente en el centro de las ciudades y el coste de los desplazamientos a los centros de trabajo es elevado, además de presentar mayoritariamente un perfil de trabajador de cuello azul y, por esto, el resultado final es su segregación. Por tanto, se produce un exceso de mano de obra en los centros que precisan de pocos empleos bajamente cualificados. A lo que se añade, como consecuencia de lo anterior, una concentración de la pobreza y un aislamiento social que derivan en un modo de vida propio y de rechazo al empleo regular, cuyo resultado final es la aparición de guetos.

Sin embargo, esta explicación es parcialmente válida para nuestro contexto puesto que la configuración de barrios o entornos de inmigrantes y/o gitanos en la comarca del Poniente Almeriense está más relacionada con decisiones político-administrativas que por la propia

reconfiguración económica. Así, por ejemplo, la construcción de cortijos, entre las explotaciones agrícolas, fue fomentada por el Instituto Nacional de Colonización (INC) o barrios semiperiféricos como Las Doscientas Viviendas o determinadas zonas de La Loma o calle Almería tienen su origen en decisiones políticas, tanto en lo que se refiere al lugar de construcción como a la población a albergar (en un principio población española no muy solvente). A esta concepción inicial se suma una percepción negativa actual a residir en dichos lugares, que los convierten en zonas rechazables no sólo para vivir sino también para visitar.

No obstante, tal y como sostiene Wilson, todos los entornos donde se insertan los gitanos y africanos padecen un abandono evidente de los servicios. O lo que es igual, el aislamiento geográfico también se ha convertido en político, institucional y económico. La marcha de los primeros pobladores ha supuesto la desaparición y disolución paulatina de algunas estructuras productivas, centros culturales, asociaciones vecinales y el deterioro de otras que aún sobreviven pero con recursos escasos. También se ha roto el control social de la comunidad, “descontrol” que ha producido un aumento de la delincuencia, del contrabando y del consumo de drogas. Tal y como describe SAFA (1973), las redes y lazos sociales entre parientes, vecinos y amigos delimitaban lo que estaba bien o mal.

También la explicación asimilacionista de la segregación pone el acento en las pautas culturales. O lo que es igual, se resalta al proceso de aculturación como elemento clave para eliminar la segregación residencial. De este modo CHARLES (2000, 2002) expresa que, en un principio, los grupos minoritarios prefieren vivir juntos, pero con el paso del tiempo —aculturación— esas preferencias se relajan. A esto se puede sumar que cuantos más grupos habiten en un área mayor es el deseo de vivir con los propios.

La comunidad gitana, como grupo, se caracteriza por una serie de elementos culturales que diseñan su contenido étnico. Entre ellos destacan el origen común, la

¹⁰ Su origen parte de las tres hipótesis —*Spatial mismatch hypothesis*— que formuló KAIN (1965; 1968) para explicar las diferencias existentes entre los blancos y los negros en materia laboral. La primera sostiene que la discriminación residencial tiene como resultado la concentración de la población negra en las áreas

centrales de la ciudad. La segunda afirma que la localización de la población negra en los centros urbanos reduce sus oportunidades de empleo. La tercera y última mantiene que la suburbanización y la dispersión de los empleos reducen las oportunidades de trabajo de los negros residentes en las áreas centrales.

lengua, el respeto a los mayores, la concepción de la familia o la cohesión intragrupal. Pero, como vimos, gran parte de los gitanos quieren vivir en barrios mixtos, a pesar de las posibles diferencias culturales, de ahí, que los gitanos en Almería no viven segregados a causa de una falta de asimilación cultural. Incluso en determinados casos se están produciendo matrimonios mixtos, aunque entre personas residentes en el mismo barrio.

En cuanto a la población africana la diversidad cultural y étnica se hace más patente y manifiesta, debido a que individuos de un mismo país se adscriben a grupos étnicos diferentes, los cuáles, a su vez, superan las fronteras interestatales. Pero, como en el caso anterior, esas diferencias no son un impedimento en sus deseos de vivir en barrios mixtos o de mayoría española, puesto que son el grupo estudiado que menos inclinación tiene por el endogrupo.

En consecuencia, tanto en un caso como en el otro, las fronteras culturales son más exaltadas por parte de los españoles no gitanos que por los otros dos grupos poblacionales. Por ello, el contacto interétnico se basa en relaciones de poder de la mayoría frente a la minoría, de manera que la complementariedad étnica se fundamenta y opera en el marco de las instituciones del grupo mayoritario y en los valores morales de la población española no gitana. O lo que es igual, la distribución de los africanos y los gitanos no se fundamenta en pautas culturales propias, sino que es el resultado de la acción de la administración y el rechazo al contacto intercultural de los no gitanos.

4. CONCLUSIONES

La mayoría de las residencias ocupadas por gitanos e inmigrantes en la comarca del Poniente Almeriense están fuertemente segregadas, esto responde a un modelo doble: por un lado, segregación en diseminado, especialmente en el caso de los africanos; por otro, segregación en espacios urbanos, asentándose en barrios semiperiféricos, entidades locales dependientes y zonas más degradadas. A su vez, cuando los diferentes grupos comparten espacio, se produce una segregación vertical, esto es, los españoles ocupan los lugares más altos de los edificios y

los africanos y gitanos habitan los pisos más bajos, con mayor degradación y deterioro, peor visibilidad y luminosidad, etc.

Las causas que generan dicho proceso son diversas y de diferente calado. La discriminación es el factor más importante a la hora de explicar el proceso de segregación residencial de gitanos y africanos, puesto que el mercado residencial es controlado por las agencias inmobiliarias y los individuos del grupo mayoritario —españoles no gitanos—, en el cual sólo el 1,9% se muestra nada xenófobo en materia residencial con los africanos y el 2,5% con los gitanos. Lo que indica las grandes dificultades que tienen ambos colectivos para insertarse en materia de vivienda.

La discriminación se manifiesta en un doble sentido: desde el que la realiza y desde el que la sufre. El que discrimina porque define al “otro” y le asigna un atributo de indeseable. El discriminado porque siente su diferencia como una inferioridad atribuida a la alteridad y reforzada por los obstáculos sociales que encuentra. Esto, innegablemente, pone el acento en la falta de lazos fuera de los entornos residenciales y, por tanto, provoca un mayor aislamiento de los residentes y un menor contacto con el exterior. Incluso, hemos de tener en cuenta que la discriminación residencial se traduce, de igual modo, en una exclusión en todos los ámbitos, debido a que se toman a las características del lugar —la vivienda— como una representación de los individuos que allí residen.

No obstante, la segregación también forja en los habitantes un mecanismo de autodefensa y la conformación de un código de comunicación propio.

Por tanto, en las ciudades de El Ejido y Roquetas de Mar los criterios residenciales son el principio organizador y el marco explicativo para la consolidación de un proceso de discriminación que es el reflejo de los estereotipos y emociones que producen los africanos y gitanos en el resto de la sociedad. Los resultados de la investigación, por tanto, muestran que la actitud de la población no gitana hacia el exogrupo gitano y africano es negativa. En consecuencia, sus juicios y acciones desembocan en actitudes y comportamientos que tienen como consecuencia la segregación residencial planificada.

La capacidad económica de estos grupos explica, en menor medida, su proceso de segregación. Tanto los africanos como los gitanos presentan menos ingresos que la media del resto de la población española, lo que genera que esa reducida capacidad de endeudamiento impide acceder a lugares residenciales donde sí habitan españoles solventes. Ahora bien, en contadas ocasiones estos grupos comparten espacio con españoles no gitanos que tienen los mismos ingresos, lo que nos vuelve a remitir a la discriminación como eje explicativo principal.

De igual forma, las preferencias residenciales de los gitanos e inmigrados africanos en cuanto a la composición de los barrios por el endogrupo son secundarias a la hora de explicar la segregación residencial. Puesto que, como vimos, su opción mayoritaria era residir en un barrio mixto, frente a la elección del endogrupo —autosegregación—. Sin embargo, casi la mitad de los españoles no gitanos quieren vivir exclusivamente en vecindarios donde convivan entre ellos mismos. Por ello, aunque

presenten pautas de movilidad residencial parecidas, la ubicación final se produce en vecindarios diferentes.

En este sentido y atendiendo a los motivos que generan la segregación el papel de la Administración se torna fundamental, ya que debería tener una mayor implicación para solucionar este desequilibrio y no dejar todo a merced de decisiones de carácter empresarial. Incluso en algunos casos, las acciones se reducen a ofrecer viviendas en los sitios más baratos —zonas periféricas—, olvidando, por un lado, que su ubicación no facilita la convivencia intergrupal, esto es, reproducen un modelo segregacionista; por otro, el aislamiento geográfico se ha convertido también en político, institucional y económico, rompiéndose el control social de la comunidad.

En definitiva, la integración social de estos grupos en proceso de exclusión, depende en mayor medida de lo que le ofrecen (SAN ROMÁN, 1997) y, en menor grado, de las características del propio grupo —capital social y humano—.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELMAN, R. M. (2004): "Neighbourhood opportunities, race, and class: The black middle class and residential segregation", *City & Community*, 3, 1: 43-63.
- BENABOU, R. (1993): "Workings of a city: location, education and production", en *Quarterly Journal of Economics*, 108: 619-652.
- BRAMA, A. (2006): "White Flight? The production and reproduction of immigrant concentration areas in Swedish cities, 1990-2000", en *Urban Studies*, 43.
- CARVAJAL, C. & J. CORPAS (2006): "Evolución y características de los modelos residenciales de las diferentes comunidades de extranjeros en los municipios andaluces", en *IV Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía: 191-208.
- CHAO, A. & M. MARTÍNEZ (2004): "Estructura de edad, educación y tamaño de la población gitana en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 106: 161-174.
- CHARLES, C. (2000): "Neighbourhood racial composition preferences: evidence from a multiethnic metropolis", en *Social Problems*, 4: 379-407.
- (2002): "Comfort zones: immigration, assimilation, and the neighbourhood racial composition preferences of Latinos and Asians", en Paper presented at *Annual Meeting American Sociological Association*, Chicago.
- CHECA, J. C. (2007): *Viviendo juntos-aparte. La segregación espacial de los africanos en Almería*. Icaria, Barcelona.
- & A. ARJONA (2006): "Inmigración y segregación residencial: aproximación teórica y empírica para el caso almeriense", en *Migraciones*, 20: 143-171.
- CLARK, W. A. (1986): "Residential segregation in American cities: a review and interpretation", en *Population Research and Policy Review*, 5: 95-127.
- (1988): "Understanding residential segregation in American cities: a review and interpretation", en *Population Research and Policy Review*, 7: 113-121.
- (1989): "Residential segregation in American cities: common ground and differences in interpretation", en *Population Research and Policy Review*, 8: 193-197.
- COLECTIVO IOÉ (2006): *Inmigración y vivienda en España*. OPI, Madrid.
- DE ESTEBAN, A. & A. PERELLÓ (2006): "Inmigración y nuevos guetos urbanos", en *Sistema*, 190-191: 167-178.
- DOWNEY, L. (2003): "Spatial measurement, geography, and urban racial inequality", en *Social Forces*, vol. 81, n.o 3: 937-952.
- FISCHER, M. (2003): "The relative importance of income and race in determining residential outcomes in U. S. urban areas", en *Urban Affairs Review*, 38: 669-696.
- GALSTER, G. (1988): "Residential segregation in American cities, a contrary review", en *Population Research and Policy Review*, 7: 93-112.

- (1989): “Residential segregation in American cities, a further response to Clark”, en *Population Research and Policy Review*, 8: 181-192.
- & W. KEENEY (1988): “Race, residence and economic opportunity”, en *Urban Affairs Quarterly*, 24, 1: 87-117.
- GAMELLA, J. (1996): *La población gitana en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- GRANNIS, R. (2002): “Discussion: segregation index and their functional inputs”, en *Sociological Methodology*, 32: 69-84.
- HATTERY, A. & E. SMITH (2005): “Social stratification in the new/old South, The influences of racial segregation on social class in the Deep South”, en *Southern Sociological Society*. Charlotte, North Carolina.
- ICELAND, J. & R. WILKS (2006): “Does socioeconomic status matter? Race, class and residential segregation”, en *Social Problems*, 53, 2: 241-273.
- KAIN, J. F. (1965): “The effect of the ghetto on the distribution and level of nonwhites employment in urban areas”, en *Proceedings, social statistic section of the American Statistical Association*.
- (1968): “Housing segregation, negro employment and metropolitan decentralization”, en *Quarterly Journal of Economics*, 82, 2: 175-197.
- (2004): “A pioneer’s perspective on the Spatial Mismatch literature”, en *Urban Studies*, 41, 1: 7-32.
- KASARDA, J. D. (1995): “Industrial restructuring and changing location of jobs”, en R. Farley (ed.), *State of the Union: America in the 1990s*, 215-267. Russell Sage Foundation, New York.
- LADANYI, J. (1992): “Patterns of Residential Segregation and the Gypsy Minority in Budapest”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, 17, 1: 30-41.
- LEBLON, B. (1985): *Les gitans d’Espagne, le prix de la différence*. Presses Universitaires de France, Paris.
- LEVINSON, P. & A. SPARKES (2004): “Gypsy Identity and Orientations to Space”, en *Journal of Contemporary Ethnography*, 33, 6: 704-769.
- LÓPEZ, A. (1968): “L’arrivée des gitans en Andalousie”, en *Monde Gitano*, 7: 10-18.
- MARTÍNEZ, U. (1998): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*, Icaria, Barcelona.
- MASSEY, D. (2005): “Racial discrimination in housing: a moving target”, en *Social Problems*, 52, 2: 148-151.
- & N. DENTON (1993): *American Apartheid: segregation and making of the underclass*. Harvard University Press, Cambridge.
- MUGURUZA, C. (1986): *El proceso de suburbanización en el sector noroeste del Área Metropolitana de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- MUSTERD, S. & R. DEURLOO (2002): “Unstable Immigrant Concentrations in Amsterdam: Spatial Segregation and Integration of Newcomers”, en *Housing Studies*, 17: 487-503.
- PUCKETT, L. (2005): “Barriers to Access: Social Services and the Roma of Poland”, en *International Social Work*, 48, 5: 621-631.
- ROSS, S. (2003): “Segregation and racial preferences: new theoretical and empirical approach”, en *Working Paper in Department of Economics*, University of Connecticut.
- ROSS, S. & M. TURNER (2005): “Housing discrimination in Metropolitan American: change between 1989-2000”, en *Social Problems*, 52: 152-180.
- & J. YINGER (2002): *The colour of credit: mortgage discrimination*. MIT Press, Cambridge.
- SAFA, H. (1973): *The urban poor of Puerto Rico. A study in development and inequality*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- SAN ROMAN, T. (1976): *Vecinos gitanos*. Akal, Madrid.
- (1997): *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos, Siglo XXI*, Madrid.
- SOUTH, S. & K. CROWDER, (1998): “Leaving the hood: residential mobility between black, white and integrated neighbourhoods”, en *The American Sociological Review*, 63: 17-26.
- SUMIT, A. & S. LI & L. MIELNICKI (2003): “Mortgages, minorities and discrimination: a bank-specific approach”, en *Housing Studies*, 18, 3: 295-303.
- TAEUBER, K. E. & A. F. TAEUBER (1965): *Negroes in cities*. Chicago University Press, Chicago.
- THERNSTROM, S. & A. THERNSTROM (1997): *American in black and white: one nation indivisible*. Simon and Schuster, New York.
- VÁZQUEZ, J. M. (1980): *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles*. ISA, Madrid.
- WILSON, J. W. (1987): *The truly disadvantaged. The inner city, the underclass, and public policy*. The University of Chicago Press, Chicago.
- (1997): *When work disappears. The world of the new urban poor*. Alfred A. Knopf, New York.